

### **Fundamentos Filosóficos del Humor**

Gonzalo Andrade Vergara

El presente ensayo ha venido precedido de tres breves escritos, que servirán aquí de punto de partida para una reflexión sobre el humor. En “Narrar la permanencia”, desarrollé el concepto de identidad planteado por Paul Ricoeur (1996), enfatizando que la narración es el vector que permite la aparición de la responsabilidad subjetiva, la cual es imposible de ser construida sin la alteridad. En “El lugar de los afectos en la dimensión ética”, retomando el concepto de principio del placer en Sigmund Freud (1920), planteé que los afectos son la vivencia subjetiva de un principio rector de nuestra vida anímica que apunta a la pérdida del displacer y la ganancia de placer, y como tales, son inseparables de nuestras acciones y la dirección que les damos, teniendo un rol central en la ética del actuar humano. Finalmente, en “El Humor como regalo”, tomando los postulados de Gianinni (2011) acerca de la comunicación, caracterizo al humor como un proceso social en el cual una persona le regala a otra un afecto que es producto de la ganancia de placer involucrada en ese intercambio comunicativo.

La constitución del sí mismo en la alteridad, la vida afectiva como base de nuestro actuar, y el humor como un proceso social de ganancia de placer, sientan la bases para indagar en mayor profundidad cuál es el lugar del humor en lo humano. Es cierto que el humor es un elemento socialmente valorado, sin embargo, no se ha determinado la función que ocupa para el hombre en su propia constitución. Dedicaré este ensayo para sugerir un modo de pensar sobre el humor anclado en fundamentos filosóficos que permitan, en futuros trabajos, formular acciones concretas para aplicar el humor en la comprensión del hombre y sus problemas en el ámbito de la psicoterapia y la vida cotidiana.

Partamos por consignar aquello que es más evidente, y que por lo mismo reaparece aquí como enigmático, a saber, que todo ser humano conoce la experiencia del humor, “Humor y risa son aspectos universales de la experiencia humana que se dan en todas las culturas y prácticamente todos los individuos en todo el mundo” (Lefcourt, 2001) Cuesta pensar en otros elementos del vivenciar humano que sean de tal universalidad como lo es el humor. Me atrevería a postular que no existe una persona que a lo largo de su vida no haya experimentado el humor. Los teóricos de la evolución, a partir de investigaciones en primates, sugieren que humor y risa son producto de la evolución natural (Gervais y Wilson, 2005) La risa se habría originado en el juego social de los primates, actividades sociales de alcance y derribo en juego tales como forcejeos, cosquillas, y de persecución que son acompañados por la “cara de juego” característica en estos animales. Con la

adquisición de habilidades intelectuales y lingüísticas, los humanos han adaptado estos orígenes al juego que hoy conocemos como humor.

Como todo fenómeno universal, resulta de extrema complejidad su definición. Rod Martin (2007) en su libro “La psicología del humor”, lo define como “un término que alude a cualquier cosa que diga o haga la gente que se perciba como graciosa y haga reír a otros, así como el proceso mental dedicado tanto a crear como a percibir tal estímulo divertido, y también a la respuesta afectiva que implica su disfrute” (Martin, 2007,p.26) Tenemos entonces involucrados en el humor al menos tres aspectos: lo chistoso que hace reír, el proceso de creación de lo chistoso, y la respuesta afectiva que genera.

La reflexión teórica y la investigación han dedicado espacio a estos tres elementos. Se ha entregado sobre todo a la descripción de lo chistoso que hacer reír, y al proceso de creación de lo chistoso, y últimamente, al fenómeno afectivo subyacente. Sin embargo, lo han hecho tomando al chiste como modelo de análisis. En el chiste, hay un contenido nuclear que es memorizado y retransmitido de una persona a otra, que si bien agrega variabilidad en la gracia para contarlo, debe ser fiel a este núcleo del chiste para lograr su efecto cómico. Lo que se ha dejado de lado es, a mi entender, lo esencial del humor: el proceso social comunicativo involucrado. “La mayor parte del humor y risa que experimentamos surge espontáneamente en el curso de nuestras relaciones normales con otras personas” (Martin y Kuiper, 1999), lo que nos lleva a centrar la mirada en lo que sucede entre dos o más sujetos, en el contexto natural de la vida cotidiana, para extraer desde esa interacción, el núcleo de lo que es el humor y la función que desempeña.

Basta con hacer un ejercicio muy simple como mirar en el metro de la ciudad, en el transcurso de 7 u 8 estaciones, la actitud de los pasajeros. Yo lo he hecho muchas veces, y normalmente puedo constatar el mismo fenómeno, a saber, que muchas de las personas van riendo, lo cual ya es llamativo, pero lo esencial, es que la mayoría de quienes ríen lo están haciendo junto a otra. Notamos entonces que el humor es, antes que todo, un proceso social que involucra al menos a dos sujetos. Inclusive en aquellas situaciones en que alguien ríe solo, lo hace en función de aquello que para otro también resultaría chistoso, de hecho, muchas veces no podemos resistir el compartir con alguien aquella gracia que disfruté, la cual sólo parece estar completada justamente ahí, al ser compartida.

El humor es comunicación, y en posesión de tal cualidad, implica en términos de Gianinni (2011) la aparición de un sujeto hablante que requiere de la respuesta del otro, a quien le propone un modo de vincularse en el mundo. En el humor se expresa la creencia radical de que el otro existe y en tanto existe me construye a mí mismo con su respuesta a la propuesta de un modo de vínculo. El humor es una declaración actual y presente de que uno se quiere vincular a otro, y por eso es inseparable de una ética. Como sugerí en el trabajo previo que referí al inicio, en el humor hay un vínculo humano que busca regalar un afecto placentero al otro, y es la respuesta de la alteridad la que completa el proceso del humor en mí y el

placer que conlleva. Por ello veo en el humor la interacción comunicativa por excelencia, en tanto es imposible de pensar al uno sin el otro, en lo intelectual, corporal y afectivo.

Ahora bien, el rasgo diferencial del humor en tanto comunicación es aquel que lo delata como un juego. La noción de juego está en el origen mismo del humor, como mencionaba antes, en el juego social de los primates. En algún punto de la evolución, los primates pusieron entre paréntesis la lucha por la supervivencia, permitiendo la aparición de una instancia en la cual simplemente jugaban. Si se quiere, el juego implicó un dejar de lado a la muerte y la lucha por la vida, para dar paso a un modo de vínculo diverso al habitual.

Análogo movimiento se registra hoy respecto del uso del humor en las interacciones cotidianas. Según Michael Apter (2001) el humor es un juego, “es un estado mental, una forma de ver y ser, un aparato mental especial hacia el mundo y nuestras acciones en él”(1991, p.14) La distinción central a trazar en su teoría es entre un estado Télico, en el cual el objetivo a lograr en una acción es lo primordial, y un estado Paratélico, en el cual los objetivos son secundarios y la actividad se disfruta por sí misma. Postula que, continuamente a lo largo del día experimentamos una inversión entre estos estados, por lo que estamos permanentemente oscilando entre uno y otro. Esta teoría de la inversión pone el acento justamente en la distinción entre estos dos estados distintos del sujeto ante sí mismo, los otros y el mundo. Enfatiza que el humor es una actividad fundamentada en sí misma que no busca otro objetivo, y que en ella el mundo se vive de manera lúdica, si se quiere, se puede jugar con todo aquello que en un estado télico nos aproblemara.

Quisiera ligar en este punto de la argumentación sobre el humor, una posible articulación de un fundamento filosófico, tomando como base de esta reflexión los planteamientos de Cristóbal Holzapfel en su libro “Crítica de la razón Lúdica” (2003). Desarrollando la idea planteada por Fink, Huizinga, y Caillois, de entender la existencia humana como juego, plantea que “en los juegos se cumple, en general, que los movimientos que realizamos están patentemente regidos por la razón suficiente, pero sucede que el juego en sí mismo, así como carece, según destaca Fink, de toda finalidad, así también carece de fundamento, o dicho de otro modo, la finalidad o el fundamento que el juego tiene, descansa únicamente en sí mismo” (2003,p.70) De este modo, en el juego estaríamos frente a un doble nivel lúdico, “un nivel originario en el que el juego está en sí mismo, en su sin por qué, en su no finalidad, en su improductividad, y un nivel secundario en el que hay apego al por qué, a la razón suficiente” (2003,p.88) Queda explicitada así, al interior del juego, una bidimensionalidad en la cual la razón tiene un rol distinto, en tanto es por qué y en un contexto sin por qué.

Pues bien, esta doble dimensión de la razón al interior del juego, es la expresión de una doble faz de la razón misma a un nivel ontológico. Holzapfel sigue en esto a Heidegger, en tanto revela una paradoja al interior de la razón. Por un lado, es fundamento de los fenómenos y de nuestra vida cotidiana, y por otra se sitúa en el salto entre lo que tiene

fundamento y lo que no lo tiene. Holzapfel denominará Razón Lúdica a aquella faz de la razón donde todo fundamento queda suspendido, justamente como aquello que la razón suficiente no puede fundamentar.

La fundamentación de Holzapfel pone en diálogo a Leibniz y Heidegger en torno al Principio de Razón Suficiente. Para Leibniz hay una o varias razones para que las cosas sean del modo como son. Nada es sin razón, y el ser mismo es razón o fundamento de todo. Con Heidegger, el ser es fundamento pero en el mismo movimiento es sin fundamento. Dado que él mismo es fundamento, queda sin fundamento, ya que si lo tuviera lo degradaríamos a lo ente. Aquí la noción de a-bismo cobra su sentido en tanto todas las cosas tienen un fundamento, pero el ser mismo es fundamento de todo y carece de razón.

Aquí la clave es entender el juego entre la razón suficiente y la posibilidad de su suspensión en la razón lúdica. Justamente lo más radical de la experiencia humana lo descubrimos en esta suspensión, por lo que entre razón suficiente y razón lúdica se despliega lo humano. Holzapfel planteará el pensar este despliegue en tres estadios: Ontológico, a saber que todo tiene una razones siquiera suficientes para ser como es, Epistemológico, en donde el conocimiento consiste en volver a dar la razón suficiente de algo, y Existencial, en el que el hombre da una razón suficiente a todo lo que hace. En todos sus estadios se presenta inherentemente a la razón suficiente su posibilidad de suspensión por lo que será de interés examinar aquellas experiencias en las cuales, desde el trasfondo de la razón suficiente, emerge la razón lúdica. Propongo al humor como una experiencia de esas características, quizás la más universal y cotidiana de las vivencias en las que opera una suspensión en donde emerge lo radicalmente humano.

Retomemos la idea del humor como juego. Es un modo de juego que involucra distintos aspectos. En primer lugar, implica elementos cognitivos que dan cuenta de la creación y percepción de una incongruencia que quiebra con la habitual tendencia del hombre a la regularidad y a la búsqueda de sentido estable del mundo. En segundo lugar, incluye elementos emocionales, ya que antes que todo, de lo que hablamos en el humor es de una emoción que acompaña la percepción de la incongruencia. Un tercer aspecto implicado es el componente expresivo, a saber, la risa que surge como resultado del proceso comunicativo establecido. Estos tres aspectos son en sí mismos procesos sociales, involucran necesariamente a otro sujeto para desplegarse en plenitud, ya que es el otro quien sanciona finalmente si algo es chistoso o no. Un ejemplo de cómo opera este proceso en su máxima expresión, está dado por esas interacciones grupales en las cuales pareciera que el humor brota en conjunto más que de un individuo en particular. Obviamente se abre aquí la pregunta por lo que hace reír a un grupo, y si existe la posibilidad de que el humor sea una herramienta de burla y discriminación. Ya me referiré a esta posibilidad de utilización del humor para fines discriminatorios.

De todas formas, podemos ver el humor como un juego humano que produce sentimientos de bienestar. Este movimiento afectivo es acompañado de cambios bioquímicos en el sistema nervioso y endocrino, activando en su ejercicio las redes de recompensa del sistema límbico cerebral, las mismas implicadas en actividades como comer, escuchar música, tener sexo y consumir drogas. Resulta evidente que este juego tiene un anclaje biológico que ha privilegiado que se convierta en una actividad a la que dedicamos tanto tiempo y energía. Ya el hecho de hermanarse con satisfacciones primordiales como la alimenticia, sexual o estética, habla del lugar central que ocupa el humor. El asunto es situarlo adecuadamente en las diversas dimensiones en las que habita el hombre. Tal como lo planteó Holzapfel (2003) en relación al Principio de Razón Suficiente, quisiera intentar diferenciar en el humor las dimensiones Ontológica, Epistemológica y Existencial, para desde ahí ponderar de mejor manera los alcances del humor para la vida del hombre.

El humor se presenta en el estadio Ontológico como un juego en el cual nos debatimos constantemente en un salto entre el fundamento y el sin fundamento, razón suficiente y razón lúdica. Se apega a una razón suficiente, pero sólo para desde ella desplegarse en contraste, en tanto razón lúdica. Es en el espacio entre ambos que se despliega lo radicalmente humano, justamente como aquello que no tiene un porqué sino que simplemente es. El humor surge de ese intersticio, no busca responder, ni explicar, aparece para ser, y en ese ejercicio revela justamente el salto entre lo que tiene fundamento y lo que no lo tiene. Situarse en el salto, da al humor una cualidad impensada con anterioridad, en tanto testimonia que lo humano aparece ahí donde no hay razón de ser más que ser. El humor mismo es la prueba de aquella dimensión humana en tanto es radicalmente cuando es sin por qué.

En un estadio Epistemológico, el humor es conocer. Es una aproximación a la realidad que revela aquello de la cual está construida. Aquí el humor toma la forma de lo que Deleuze denominó la paradoxa (Deleuze en Holzapfel, 2003, p.20) , en tanto la doxa es el “buen sentido” en el cual nos apoyamos, asumiendo que las cosas son regularmente de una manera y no de otra, en lo cual se evidencia el acuerdo social que implica asumir una realidad compartida. La paradoxa por su parte, implica reconocer que el “buen sentido” carece realmente de sentido. Entonces el humor hace aparecer el “hueco” desde el cual brota el sentido a partir del sin sentido. El mismo Freud (1905), afirmaba que lo “la comicidad descansa en la oposición entre lo que tiene sentido y lo que carece de él”, y que el chiste se sitúa justamente en la formación de la palabra que revela la aparente falta de sentido.

Así, en el estadio epistemológico del humor, además de conocer la realidad a través del humor, también podemos incluir el análisis de la construcción misma de este modo de conocer la realidad que es el humor, en tanto hay maneras determinables de hacer humor, hacer aparecer el sin sentido. De todos modos, lo radicalmente nuevo de situar el humor en este estadio es que podemos empezar a entenderlo como un modo de conocer la paradoxa,

lo que a mi entender es aproximarse a la muerte. No creo arriesgar mucho si atribuyo gran parte de la fuerza que el humor tiene en lo humano, a que justamente permite situar al hombre de cara a la muerte a través de la constatación del sin sentido desde el cual se construye el sentido. Junto con esto, el humor es un modo privilegiado de conocer al otro, en tanto implica una suspensión de la idea de un sentido fijo-individual-inmodificable tanto en mí como en el otro. He aquí la ligazón de este estadio con el Existencial.

El humor en su estadio Existencial es aquel que más conocemos y vivenciamos en lo cotidiano. Implica que vivimos en un modo télico el cual quebramos de pronto con un modo paratélico de acercarnos a la realidad. Pasamos de una actividad orientada a objetivos a una actividad que se disfruta en sí misma, en la cual el otro está involucrado de entrada. Como lo elaboré en un trabajo previo a éste, en cual retomé las ideas de Freud en torno al chiste, el humor tiene la capacidad de producir en el oyente una sensación de placer, y puede verse esta búsqueda como la meta misma del humor. Además, en su producción está relacionado con las tendencias que rigen la vida anímica, a saber, las pulsiones y el principio del placer-realidad.

Por lo tanto, a mi entender, aquí el humor aparece apegado a una razón suficiente, ya que busca una meta clara de ganancia de placer, y en ese meta podemos justificar todo aquello que nos parece chistoso. Sin embargo, lo esencial en juego no es el placer involucrado sino que éste es regalado a otro, y es impensable lo chistoso sin que opere la acción de ser donado al otro sin más. A este último aspecto lo veo inevitablemente ligado a una suspensión de la razón suficiente. Por ello, en el estadio existencial, el humor revela a la razón lúdica como una acción social, que es siempre incompleta si se vive de forma individual, y que sólo consume el potencial del placer que tiene aparejada, si involucra comunicativamente a la alteridad.

De lo anterior se sigue que en lo existencial, el humor se experimenta como una vivencia de suspensión en la cual no es necesario dar la razón de ser. Esta cualidad lo vuelve inseparable de una dimensión ética, en tanto el humor es la propuesta de un vínculo al otro. Lo donado es experimentado como una emoción placentera tanto en el oyente como en el enunciante, sin embargo, lo que subyace a esa sensación afectiva es que lo regalado ha sido una posibilidad de ser sin fundamento. Le comunicamos a otro que nuestro vínculo es gratuito y que en él, puede ser como quiera.

En el humor se pone en práctica la ética negativa ya que las valoraciones establecidas, el “buen sentido” quedan momentáneamente suspendidas cuando aparece el sin sentido que generará el efecto cómico. De hecho el placer del humor está ligado justamente a esa suspensión de las valoraciones, y requiere como condición previa que estemos dispuestos a retirarlas durante la interacción comunicativa. Aquí vuelve a parecer, tal como en un trabajo preparatorio para éste, la articulación necesaria entre una dimensión afectiva y la acción ética. El asunto se vuelve de mayor interés aún, cuando el humor se utiliza no sólo

para retirar las valoraciones de las cosas del mundo, sino que de los propios sujetos involucrados. El mayor placer cómico está dado en esos momentos en que lo chistoso liberó por un instante al sujeto de las propias valoraciones que él y los demás tienen sobre sí, y aquí apunto a elementos tan concretos y cotidianos como la suspensión de las valoraciones asociadas al género, la raza, la condición sexual, edad, ideales políticos, religiosos, y el propio cuerpo.

Como anunciábamos más arriba, el humor tiene la posibilidad de ser utilizado para denigrar y discriminar. No cabe duda que hay personas que verán en el género, la raza, la condición sexual, etc, la razón suficiente para denigrar a alguien a través del humor. Ahí lo que queda en evidencia es el universo de valoraciones del sujeto enunciante, y no es el humor mismo el que denigra. Sin embargo, hay ocasiones en que el humor versa sobre estos aspectos constitutivos del otro, revelando la invitación al retiro de esas mismas valoraciones, tanto en el enunciante como en el oyente, y no por eso será una acción discriminatoria. Justamente la ventaja de situar en lo ético una dimensión afectiva, es que la acción humana está sancionada por el otro, y el principal elemento de respuesta es afectiva.

El humor es el ejemplo más claro de lo anterior, y aquí hay una fórmula simple: todo humor que es una posibilidad de vínculo sin un por qué, que requiere de una disposición previa al retiro de las valoraciones, y que suspende momentáneamente esas valoraciones a través de la aparición del sin sentido, es sancionada por los participantes con una risa, la expresión más elemental del efecto placentero donado. Recordemos que lo humorístico es en esencia una interacción entre sujetos más que la vociferación a la multitud de un chiste pre-hecho. De todos modos, esta fórmula intentada aquí también permite analizar los denominados chistes racistas, machistas, homofóbicos, etc. Todo aquel chiste que efectivamente corresponda a esta denominación no implicará ni una invitación al vínculo, ni una disposición al retiro de las valoraciones que el “buen sentido” propone para el género, la raza, la condición sexual (donde obviamente están involucrados discursos de poder, dicotómicos, excluyentes), ni una donación al otro de una posibilidad de ser paradoxa.

Para recapitular lo central de esta distinción de estadios en el humor, diría que en lo ontológico estamos frente a *lo que es* el humor, en tanto salto entre el fundamento y el abismo. En el estadio epistemológico vislumbramos *por qué es* el humor, siendo él un conocer que revela el sin sentido desde donde se erige el sentido. En el estadio existencial nos encontramos con *para qué es* el humor, en tanto donación de la posibilidad de ser sin para qué, que regala un placer.

Como anunciaba al inicio, el intento de situar unos fundamentos filosóficos del humor sólo toma sentido en el contexto de una preparación para la acción. Dado que el humor es una experiencia universal y diaria, cabe preguntarse sobre el alcance de sus efectos, específicamente en la esfera de los problemas subjetivos cotidianos de las personas y el campo de la psicoterapia.

Por lo pronto, podemos lanzar inmediatamente un ámbito de acción-investigación por explorar, relacionado con la diferencia entre lo que es humor y lo que no lo es, o lo que podemos denominar como tipos de humor. Queda claramente caracterizado en este trabajo, un tipo de humor que vincula y abre posibilidades de ser al otro y a mí mismo, el cual no es sino la puesta en juego de una ética negativa. Será necesario contrastar este tipo, con aquellos otros que no ofrecen esa posibilidad u ofrecen posibilidades distintas. Desde ahí se pueden erigir trabajos terapéuticos con un tipo de humor que abra en el otro posibilidades de ser, y juzgar si tiene efectos subjetivos que generen un cambio en el modo en que los sujetos se vinculan entre sí y su realidad.

También se abren perspectivas de indagación en lo relativo al cambio de modo de funcionamiento mental que implica pasar de un estado télico, a uno paratélico. Opera una disposición a la suspensión momentánea del juicio, lo que facilita reenfocar las situaciones. Habría que preguntarse si en este movimiento opera una manera de enfrentar el estrés y la adversidad presentes en la vida cotidiana, o en contextos humanos en los cuales el conflicto genera modos de ser incómodos para los sujetos.

Finalmente, y planteando otra línea de futura profundización, hemos descubierto que el humor sitúa al hombre frente a la muerte, en tanto revela el sin sentido que rige su existencia, a partir del cual intenta construir algo con otros. Esta sola aseveración permite pensar los alcances terapéuticos del humor en cualquier sujeto, en tanto vector de esta relación entre sentido y sin sentido desde la que emerge la subjetividad.

No cabe duda que a nivel afectivo no hay nada más angustiante que la sensación del sin sentido. Una cosa es intuir que desde el sin sentido nos construimos al sentido, otra muy distinta es vivir en el sin sentido. Pues bien, creo que el humor es esta experiencia universal que permite al ser humano transformar esa angustia en un afecto que lo mueve hacia el otro, la alteridad.

En palabras de Freud, “El humor es una de las operaciones psíquicas más elevadas. Es un recurso para ganar placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban” (1905, p.216) Aparecería aquí la más elevada de las formas defensivas, en tanto transforma el displacer de intuir la muerte barriéndolo todo, en el placer de construir una vida. El humor es el testimonio de esta interacción constante entre las fuerzas que empujan una regresión hacia un estado inorgánico, que en Freud toma el nombre de Pulsión de muerte, y las fuerzas que buscan su constante elevación y consumación en unidades cada vez mayores de vida.

Queda como desafío de aquí en adelante, articular los fundamentos filosóficos del humor con una teoría inseparable de la acción. El humor puede llegar a concebirse como un modo de hacer cosas en el mundo y con los otros, donde el logro de tal convergencia es ni más ni menos que la construcción subjetiva de los sujetos interactuantes.

## Bibliografía

Apter, M.J. (1991) *A structural- phenomenology of play in J.H. Kerr &M.J.Apter (Eds)* Adult Play: a reversal theory approach (pp.13-29) Amsterdam: Sweets & Zeitlinger

Apter, M. J. (2001) *Motivational styles in everyday life: a guide to reversal theory*. Washington, DC: American Psychological Association.

Freud, S. (1905) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004

Freud, S. (1920) *Más Allá del Principio del Placer*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004

Gervais, M & Wilson, D.S. (2005) *The evolution and fuctions of laughter and humor: A synthetic approach*. Quarterly Review of Biology, 80 (4) 395-430

Gianinni, H. (2011) Cátedra de Ética y Psicología. Doctorado de Psicología de la Universidad de Chile

Holzapfel, C. (2000) *Aventura ética: hacia una ética originaria*. Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile

Holzapfel, C. (2003) *Crítica de la Razón Lúdica*. Madrid: Editorial Trotta

Lefcourt, H.M. (2001) *Humor: the psychology of living buoyantly*. New York: Kluwer Academic

Martin, R. (2007) *La Psicología del Humor: Un enfoque integrador*. Madrid: Orión Ediciones

Martin, R & Kuiper, N.A. (1999) *Daily occurrence of laughter: Relationships whit age, gender, and Type A personality*. Humor International Journal of Humor Research 12 (4) 355-384

Ricoeur, P. (1996) *Si mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores